

Bajan la guardia en TLCAN

Por aquellas cosas raras de la vida, México le dio un giro de 180 grados a su posición sobre una de las “píldoras envenenadas” de Estados Unidos en el marco de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Lo que se calificaba de inaceptable se volvió no solo viable sino hasta maravilloso. Estamos hablando de la intención de borrón y cuenta nueva cada cinco años en el teje y maneje del acuerdo mercantil. Matarlo pues, y resucitarlo.

En la única contrapropuesta colocada en la mesa por México y Canadá, lo que dio pauta para hablar de alianza, se da el sí, a cambio de que no haya muerte súbita, es decir que el concierto se mantenga vivo mientras se renegocian otra vez sus términos. Estaríamos hablando, pues, de un proceso permanente de aprobación de los Congresos, de tres sillas en la mesa y estar expuestos, naturalmente, a los vaivenes de humor de quien ocupa la Casa Blanca.

Cero planeación de largo plazo en materia de inversiones; cero posibilidades de estrategias en proceso de maduración; cero escenario de cadenas productivas. A qué empresa, a qué inversionista le gusta navegar en el incierto.

El replanteamiento de los acuerdos pactados en 1993 le daba al país la oportunidad de revisar su política industrial vía la ubicación de ramas productivas estratégicas para fortalecerlas, en un escenario, como en el caso de China, en que el abanico se iría ensanchando. Estamos hablando de la posibilidad de dismantelar el esquema maquilador que centra las exportaciones en importaciones de insumos a los que se le da un escaso valor agregado.

Al no integrarse cadenas productivas, México concentra su abasto de materiales o insumos a ensamblar en los países asiáticos, lo que ha provocado la ira de Estados Unidos por el enorme déficit en la balanza comercial bilateral. Muchas de las empresas de Estados Unidos que instalaron maquilas en México aprovechando la mano de obra barata, se fueron a China desde donde nos venden lo que antes vendíamos.

Convertido en campeón mundial en materia de apertura, México tiene las carreteras vacías a falta de oferta exportable a la medida de la necesidad de los países. Y cuando la tiene, le sale más caro el caldo que las albóndigas. Así, hace unos meses una empresa juguetera mexicana decidió exportar a Japón, con la novedad de que los números no cuadraban. La mayoría de los grandes exportadores, por ejemplo, los cerveceros, apuntalan su distribución en comercializadoras con larga experiencia en mercados internacionales.

Enconchado el país en la carta de lo que se califica el mercado más grande del mundo, el fenómeno Trump lo colocó de espaldas al callejón, por más que ahora se habla de que en la eventual desaparición del TLCAN no habría mayor daño a la

economía. Si fuera así no estaría el país cediendo en puntos torales a cambio de veredas que pudieran ubicarse en otros países. ¿Hasta dónde podría ceder el país sin hacer una caricatura del acuerdo comercial?

Pemex chiquito. Ayuno de presupuesto de inversión, Petróleos Mexicanos está explorando cada día menos pozos. La caída, en el tercer trimestre del año es de 6.9%, tanto en la búsqueda de yacimientos de crudo como gas natural. Aunque en el renglón de producción de gasolinas la empresa productiva del Estado prácticamente queda tablas, es decir, la ganancia es mínima, la posibilidad de producir petróleo sí se vuelve rentable. El costo total de producir un barril de petróleo es de 27 dólares, lo que en un escenario de exploración a 50 le deja un margen aceptable. El negocio es hoy de los particulares.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Noviembre 23 del 2017

Y llegó el inesperado e insuficiente aumento al mínimo: Se señaló como responsable de un aumento tan escaso al Banco de México; la expectativa era que el incremento sería de hasta 96 pesos diarios.

Ahí andaba el jefe de gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera, tratando de zafarse de su obligación de encabezar la reconstrucción de la ciudad para tratar de ser el candidato presidencial del bloque PAN-PRD, cuando, a la callada, de las entrañas de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos salió humo blanco respecto al incremento al salario mínimo.

Así, sin darse cuenta salía a los medios el propio presidente de la República, Enrique Peña Nieto, a dar cuenta de lo que consideró un triunfo para el poder de compra de los trabajadores de menores ingresos. La bandera de varios años de lucha electoral, el parapeto para ocultar tantas fallas como gobernantes de una ciudad en caos, repentinamente fue colgada como una medalla presidencial.

La reacción con el rostro desencajado fue señalar como responsable de un aumento tan escaso al Banco de México. Le hicieron caso al banco central y el aumento fue insuficiente. Esa fue la reacción. Está claro que para la autoridad monetaria es, desde la perspectiva de su obligación de controlar la inflación, un hecho positivo que el aumento no abone a una carrera entre los salarios y los precios.

Y desde la perspectiva del gobierno federal, qué mejor que cargarle el muerto de un aumento tan bajo a la figura de un gobernador que la próxima semana estará a bordo de un avión con rumbo a Suiza. De hecho, Agustín Carstens puede agregar a su currículum que justo antes de irse evitó una presión inflacionaria más que permitiría regresar el Índice Nacional de Precios al Consumidor a niveles aceptables para el Banxico hacia finales del próximo año, con todo y una baja en la tasa de interés de referencia.

Lo cierto es que desde el punto de vista de los cientos de miles, quizá algo superior al millón de personas que perciben solamente un salario mínimo, no fue tan buena noticia que se generara una expectativa de un aumento que superara los 90, 92 y hasta 96 pesos diarios y que sólo quedara en 88.36 pesos diarios.

Y no sólo eso, sino que la cercanía de esta determinación con el final del año anula la posibilidad de un incremento por ajuste inflacionario, porque se había adelantado un aumento independiente de la revisión inflacionaria anual, pero ahora se juntaron. Es un aumento del Buen Fin al 2x1. La Confederación Patronal de la República Mexicana, que también le encontró utilidad política al tema, considera que este nivel es insuficiente para cubrir las necesidades básicas de alimentación. De eso no hay duda.

Y si bien el incremento en términos reales en lo que va del gobierno es sustancial, de más de 20% por arriba de la inflación, es un hecho que con los niveles de pobreza que prevalecen en el país no hay manera de que nadie de buena voluntad quede satisfecho con el incremento. Quedó la puerta abierta para un nuevo aumento durante el primer o inicios del segundo trimestre del próximo año. Uno que en lo político llegaría con las candidaturas ya en pleno proceso de obtención de votos.